

# EL COMENTARIO POLITICO RADIAL EN EL SALVADOR.

EDUARDO STEIN



## INTRODUCCION

Este informe/estudio pretende ofrecer someramente algunas reflexiones a partir de una experiencia radiofónica intentada en San Salvador, por miembros de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Se trata de un programa, ahora difunto, que intentó ser una evaluación crítica, por radio, de eventos noticiosos nacionales e internacionales, orientado primordialmente a audiencias campesinas y obreras de El Salvador.

Aunque su vida fue muy corta, sirvió para muchos de nosotros de termómetro y catalizador, haciendo aflorar en la praxis una cantidad de perspectivas y problemas que enfrenta dicha labor en nuestro medio y cuya ponderación creemos puede ser de alguna utilidad en el contexto de este seminario.

No se trata de un "estudio de casos", como se concibe tradicionalmente, pues no pretende cubrir en detalle cada circunstancia, característica y personas involucradas; pero sí se aventura a generalizaciones que rebasan su demarcación particular y específica.

Podría considerársele como elementos sectoriales para un incipiente diagnóstico de la utilización de la Radio en un país Centroamericano (aunque hemos constatado muchas similitudes regionales), y la detección de algunas necesidades de sectores mayoritarios de la población, que podrían ser atendidas por la radio.

En este trabajo, hemos optado por una forma de expresión apartada de las monografías estrictamente científicas. También se han eliminado sistemáticamente referencias a estadísticas precisas.

Sin embargo, sobre todo en el área de las comunicaciones, en donde confluyen los intereses de tantas especialidades y disciplinas profesionales, no podemos asumir de ninguna manera una terminología común. Con todo, a riesgo de imprecisiones, también hemos evitado un lenguaje técnico especializado, probablemente muy sectorial, razonando solamente aquellos conceptos centrales a la presentación y discusión de estas reflexiones.

### 1. EL INICIO Y EL FINAL

La inquietud de un programa radiofónico era compartida por muchos aunque no precisada. Para

\* Informe/estudio presentado al Seminario sobre "La radio y la televisión frente a la necesidad cultural de América Latina", que tuvo lugar en Santa Bárbara de Heredia (Costa Rica), del 26 al 30 de abril del presente año.

1973, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (en adelante, la U.C.A.), tenía apenas siete años de vida y su mayor esfuerzo lo había dedicado a la lucha por la supervivencia en un clima hostil. Aunque ya comenzaba a sentirse una atmósfera más desahogada, las dificultades eran todavía muy grandes a todo nivel, como para que la idea de un programa radiofónico tuviera una vasta aceptación dentro de los ámbitos universitarios, más allá de una amigable palmada de aliento.

La iniciativa partió de una idea conjunta de un sacerdote y un funcionario de la Universidad: desde hacía tiempo estaban interesados en dar al público un tipo de noticiero radiofónico que se distinguiera por el análisis serio de las noticias nacionales e internacionales. Era de sobra sabido que el público salvadoreño no disponía establemente de comentarios responsables por la radio.

Existía además la posibilidad de lanzar dicho programa por un espacio cedido por la Radiodifusora del Arzobispado (YSAX, LA VOZ PANAMERICANA).

Aunque algunos nos opusimos, no a la idea, sino a la premura, porque juzgábamos no contar con las condiciones y recursos mínimos indispensables, nos entregamos a una acelerada pero concienzuda labor de sondeo y planificación.

En efecto, el panorama noticioso radiofónico en El Salvador era muy desigual, y lo sigue siendo. Todos los radioperiódicos del país presentan más o menos el mismo perfil: una mezcla semi-ordenada de cañas comerciales con retazos informativos sueltos o divididos en tres o cuatro entregas, dependiendo de los compromisos de anuncios; estos retazos pretenden representar un panorama completo del mundo noticioso salvadoreño e internacional, tocando los rubros usuales que ya todos conocemos, haciendo particular énfasis en los hechos delictivos y el mundo deportivo.

Sólo de cuando en cuando se escuchan comentarios de cierta magnitud acerca de algún hecho notable de la vida nacional o regional, pero la inmensa mayoría, fuera de representar ordinariamente eventos muy coyunturales y fraccionarios, o quejas de barrio, adolecen de una neutralidad endémica y, en cierta medida, de un fuerte control en cuanto a los contenidos noticiosos y en cuanto al enfoque analítico de los mismos, cuando éste existe.

Salta a la vista una evidente auto-censura en cuanto a ciertos temas que toquen al Gobierno o a los anunciantes en puntos delicados, y hemos tenido fidedignos testimonios en cuanto a otro tipo de

censura y presiones externas.

Salta también a la vista la superficialidad y falta de visión estructural en la editorialización radiofónica.

Estamos convencidos de que, aunque la radio demanda una gran claridad y concisión, se puede ser profundo sin sacrificar los requisitos del medio ni confundir al radioescucha. Pero esto obliga a un mayor esfuerzo y al control de ciertas condiciones sobre las que volveremos más adelante.

Por otro lado, en naciones como las nuestras, en donde el analfabetismo es muy grande y las posibilidades de adquisición y lectura de un diario impreso muy exiguas para enormes sectores de la población, la Radio es un poderoso medio: en El Salvador, es, sin ningún género de duda, el medio de comunicación de mayor cobertura que existe.

La necesidad y la oportunidad eran muy claras: el canal de comunicación pública de alcance más vasto no ofrecía un genuino y continuado análisis de la "vida" nacional e internacional y se nos brindaba la oportunidad de intentarlo.

El programa se inició en su primera emisión el 7 de Noviembre de 1973, saliendo al aire todos los días de la semana, menos domingos, de las 12:30 a las 12:45 del mediodía.

El formato era muy simple: dos o tres noticias nacionales con su comentario; dos noticias internacionales con su comentario y un editorial.

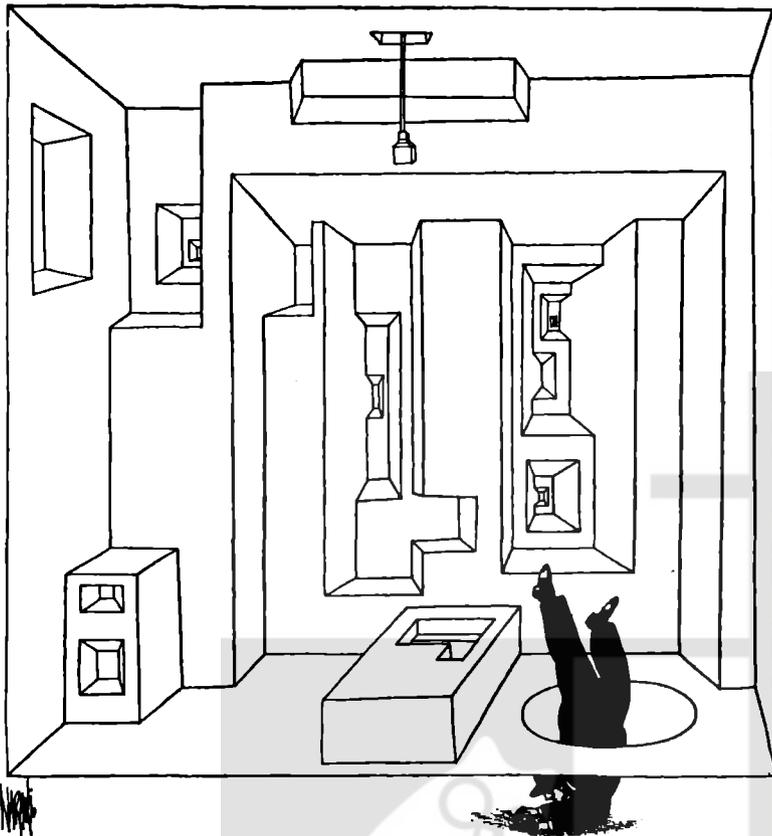
Se presentó como un Radioperiódico editorial en el cual la Universidad ofrecería diariamente un comentario a las noticias. Esto implicó dejar de lado el radioperiodismo de noticias "calientes" de actualidad inmediata, por un radioperiodismo de análisis cuya actualidad tenía vigencia mediata.

Por problemas internos de organización, contenidos, personal y política institucional, este programa duró hasta Julio del siguiente año.

Luego de un examen de la experiencia y de un proceso de re-estructuración, volvió a salir en Septiembre, para morir en Diciembre de 1974.

## 2. REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA

Hay que dejar claro que el programa no se suprimió por órdenes ni presiones externas de la Institución, sino que fue una decisión tomada internamente, en la Universidad, por la fuerza de diversas circunstancias. Ofrecemos a continuación algunas re-



flexiones sobre los aspectos más importantes de esta experiencia, tratando de enmarcarlas en las principales circunstancias concretas antes aludidas.

Ya antes mencionamos la constatación inicial del mundo noticioso radiofónico en El Salvador. Es obvio que el diseño de programa resultante tenía que partir de la equilibrada conjugación de las siguientes variables:

- a) El medio radiofónico en sí, y su realidad en el país, en cuanto a la actividad noticiosa.
- b) El perfil general de audiencia radiofónica nacional y las audiencias-meta a las que el programa podría dirigirse y la decisión de a quienes podría dirigirse.
- c) El tipo de contenidos, según las políticas de la Institución y según las necesidades de las audiencias-meta.
- d) La capacidad real de la U.C.A., según sus recursos humanos, para diseñar y producir, contentual y formalmente, dicho programa, y
- e) Las consideraciones varias sobre la propia emi-

sora (YSAX) por la que se transmitiría el programa.

Comenzaremos retomando lo ya mencionado en la primera parte, para matizar mejor, y trataremos de combinar las variables mencionadas en apartados más englobantes.

### 1.1. El medio Radiofónico, la noticia y la Audiencia

Además de constatar que el medio radiofónico representaba la cobertura multitudinaria más vasta, llegamos a la conclusión, gracias a varios sondeos exploratorios y su ponderación, que además de la facilidad del receptor transistorizado que coloca el alcance radiofónico en las manos de la mayoría, saltando la barrera alfabeta (ésto ha sido reafirmado recientemente por una investigación más vasta sobre problemas de vivienda en El Salvador), la radio ofrece otra perspectiva antropológicamente muy interesante.

El universo semiológico de las culturas populares descansa en redes de transmisión y pervivencia eminentemente orales.

Es conocido ya que los poblamientos precolombinos de la región, tenían un complejo sistema de escritura jeroglífica y, sobre todo los Mayas llegaron a desarrollar sistemas muy sofisticados de medición matemática. Sin embargo, el saber "leer y escribir" estaba limitado únicamente a los sacerdotes y a la realeza. La cultura jeroglífica estaba vedada para la mayoría de la gente y, por lo tanto, tuvieron que descansar en la transmisión oral. Muchas de las tradiciones recogidas por los frailes en tiempo de la colonia, se debieron a este sistema de transmisión, que se apoyó básicamente en los relatos memorísticos, de forma muy similar a como se construyeron originariamente los relatos de la Biblia o los cantos Homéricos.

La situación bajo el dominio Español no cambió gran cosa. La escritura castellana con caracteres latinos, a pesar de la temprana utilización de la Imprenta en el nuevo continente, estaba dedicada casi exclusivamente al grupo de dominadores, y fue privilegio que además sirvió de medio de control (todavía sirve, sobre todo en el ámbito de lo legal).

Es bastante probable que esa disposición acústica a la transmisión oral, en ausencia de un mundo gráfico abstractivo, sea sencillamente una herencia continuada y una imposición vital.

De hecho, en sencillas experiencias pudimos ver que el éxito preferencial en el campesinado por la canción ranchera Mexicana (más que por la tropical Afro-cubana), ofrecía un énfasis marcado por las canciones que contaban una historia, que por las que exponían una idea o sentimiento elaborados.

En cambio las experiencias con fotografías y gráficas nos dieron pautas muy distintas.

Otro apoyo lo recogimos del éxito frecuente de las dramatizaciones radiofónicas.

Aunque es claro que esto representa una hipótesis muy difícil de verificar, reunida con los demás aspectos nos pareció lo suficientemente viable como para comenzar a dimensionar una actividad completa, por Radio, como parte integral de la labor universitaria, y no meramente como "extensión cultural". Un aspecto de ese esfuerzo podía muy bien ser el comentario de noticias.

Visto en una forma simple, podemos decir que la Universidad piensa que su labor crítica y creadora de la realidad en que opera debe comunicarla a toda la comunidad a la que se debe y en la que está inmersa y no limitarla a los ámbitos profesionales y especializados de sus usuarios inmediatos.

Además, si se detecta una notable deficiencia en la actividad noticiosa, por la Radio, y se estima que grandes grupos de personas están privados sistemáticamente de otras fuentes informativas como para contrastar la falta editorial de la radiodifusión existente, la opción es obvia, dados los objetivos que la U.C.A. persigue. Los "eventos" que se difunden caóticamente como "noticia", pero que carecen de marcos referenciales adecuados para que el escucha masivo los pueda situar como "hechos noticiosos" en su verdadero contexto y pueda hacerse alguna idea de sus consecuencias más importantes, deben ser encarados por la institución universitaria.

Esa es parte de su MATERIA PRIMA, es decir de la realidad concreta a la que debe volcar su ciencia y su conciencia (porque la ética va implícita y lo de ciencia "pura" son patrañas).

Y si la labor universitaria se debe al pueblo al que sirve, y si la mayoría de ese pueblo se ve privado de fuentes de opinión responsable sobre lo que le toca vivir, la Universidad —toda Universidad— debe esforzarse por hacer llegar su actividad evaluativa y generativa a todos los sectores de la población, y sobre todo a los que precisamente tienen más carencia de ello, ya que su actividad normal atiende de sobra a los universitarios en formación, privilegiados ya por el mismo hecho de estar allí.

Esto no quiere decir que la Universidad deba convertirse en una agencia informativa como normalmente se entiende, ni que tenga la misión exclusiva de comentar los hechos de la sociedad en que está inmersa.

Pero la experiencia de este efímero radio noticiario perfíló contradicciones: la Universidad puede brindar a cualquier persona o grupo que represente esfuerzos noticiosos organizados, los criterios y descubrimientos operados en su labor de búsqueda y análisis científicos para que los difundan. Pero no gustan, más bien asustan. Y los radio-noticieros establecidos rehusan incorporarlos, a veces por culpa de los propios académicos al usar lenguajes incomprensibles en su redacción. Pero las más de las veces, digámoslo claro, porque son criterios "peligrosos", "tendenciosos", "delicados", etc., etc., que van en contra de intereses creados y manifestados, del gobierno o del capital (que con sus anuncios permite la subsistencia de las radio-difusoras comerciales).

Se hace, pues, difícil la colaboración entre la empresa comercial y la Institución Universitaria. Y si la Universidad no quiere permanecer sistemáticamente muda ante los sectores más manipulados y con más carencia de criterios informativos, tiene que optar por sus propios canales.

## 2.2. La Universidad y la Noticia: el diseño del programa.

El programa se diseñó y se trabajó con el propósito de contribuir a una conciencia crítica en el radioescucha, congruente con la misión universitaria de la transformación del hombre salvadoreño y centroamericano. Se identificaron como audiencias —meta a los campesinos y obreros, primordialmente. Se trató de lanzar diariamente una selección de noticias importantes, nacionales e internacionales y de situarlas e interpretarlas con un comentario sencillo, enriquecido con más información y datos necesarios para una mejor comprensión de los problemas personales y sociales, del mundo que le rodea.

Es claro que esta selección y la reflexión crítica que se vierte por radio, no representa más que una de tantas perspectivas y que expone públicamente, sobre todo a los sectores analfabetos, el pensamiento generado en la Universidad.

Si en realidad, la cantidad de opciones disponibles fuera francamente diversa, como para que el escucha pueda comparar y formar su propia opinión este punto de vista universitario sería verdaderamente **uno de tantos**. Pero, según la experiencia de nuestro radio-noticiero, **NO LO ES**. Los sondeos de audiencia y las cartas recibidas nos mostraron que en el mundo perceptivo del radioescucha alcanzado, no se consideraba el programa como una de tantas análisis u opiniones, sino como portavoz de una posición polarmente opuesta a la generalidad de las otras opciones: de hecho, todos los radionoticieros restantes fueron englobados en una sola categoría y, aunque nos consta que entre ellos existen francas diferencias, de estilo y contenido, los sujetos de medición y los firmantes de las cartas coincidieron totalmente con las opiniones recogidas de palabra en diversas poblaciones: todos los noticieros comerciales eran tachados de “vendidos”, “interesados” o paladinamente “mentirosos”, y el radioperiódico de la U.C.A. era tenido como LA alternativa noticiosa que ofrecía garantías de veracidad. El fundamento real de estos juicios no ha sido explorado más que tentativamente. Lo importante es que ésta y otras experiencias exigen de la Universidad un serio replanteamiento sobre lo que la información, la noticia y su actual divulgación significan. Aunque esta discusión sobrepasa los límites de este trabajo y toca de lleno el problema de la libertad de expresión en medios multitudinarios, vale la pena detenerse un momento para enmarcar el intento de aclaración.

### La información y la noticia:

Toda comunidad necesita conocerse para realizarse. Toda comunidad necesita saber lo que está

sucedido en su seno, lo que ha sucedido en el pasado y lo que quizás suceda en el futuro. Necesita conocer estos hechos con la mayor exactitud posible y necesita expresar públicamente las opiniones que generen sobre estos hechos.

De la misma manera, necesita conocer hechos y opiniones de otras comunidades, regiones y países con los que está inevitablemente entrelazada por vínculos culturales, económicos y políticos.

Podemos decir, pues, que todo pueblo **NECESITA INFORMACIÓN ACERCA DE SI MISMO Y LO DEMAS**.

La complejidad de nuestras sociedades contemporáneas y la interdependencia entre países han hecho que sea hoy impensable una sociedad no informada. Y es más, como los campos de actividad



humana son tan diversos y especializados, mucha de la información tiene que ir de tal manera simplificada, que sea accesible a la mayoría de personas que la buscan.

De ahí se ha derivado la práctica contemporánea de presentar la información DIGERIDA y acompañada de ciertas sugerencias u opiniones para que podamos entenderla. De aquí se deriva también la existencia de "comentaristas" que OPINAN públicamente, y de EDITORIALES que, supuestamente representan puntos de vista de personas entendidas en los temas que tratan.

Sin embargo, hay que entender su necesidad y funcionamiento como servicio comunitario: todo pueblo debe contar con los MEDIOS y la AUTONOMIA para conseguir esta información y producir estas opiniones, **diseminarlas** rápidamente, y hacerlo de tal manera que el pueblo, al menos en su mayoría, esté en capacidad de recibirla, entenderla y reaccionar a ella.

Además, estas reacciones, por diversas que sean, deben encontrar canales adecuados para aparecer públicamente en los mismos medios que las motivaron.

Este planteamiento está en el corazón de cualquier sistema que quiera contar con la aprobación o desaprobación consciente y voluntaria de sus ciudadanos, sobre su propio desenvolvimiento. Todavía más, si dicho sistema, como en el caso de El Salvador, se precia de DEMOCRATICO: para que los ciudadanos escojan y se decidan, necesitan informarse y opinar públicamente. Esta es la LIBERTAD DE EXPRESION que Stuart Mill entendía como fundamental para la democracia y es la COMUNICACION COMUNITARIA que otros sistemas políticos de tipo socialista han propuesto.

El paso difícil y decisivo está en saltar de este ideal a la realidad. Porque los sistemas contemporáneos de comunicación multitudinaria son organizaciones complejas sumamente caras. Y difícilmente pueden atender a todos y cada uno de los ciudadanos en su individualidad. Normalmente responden a intereses de GRUPOS bien sea porque controlan algún medio, o bien sea porque están lo suficientemente organizados como para lograr modos y canales para que sus opiniones de grupo lleguen a los medios.

De la primera situación ideal propuesta se deriva otra más real que sería el funcionamiento cotidiano de los diversos grupos que componen una sociedad y que se valen de los medios masivos de información, para informarse y dar a conocer sus opi-



niones e INTERESES.

Pero este nivel de realidad al que hemos aludido según el cual los diversos grupos de las complejas sociedades contemporáneas estarían interactuando informativamente y a nivel de criterios y opiniones, difícilmente se da.

Sobre todo en El Salvador. Y dudamos mucho que se dé dentro del pluralismo comercial en el que están sumidas la mayoría de naciones parecidas a la nuestra.

La práctica periodística en nuestros países es eminentemente comercial y ha convertido los servicios noticiosos en una mezcla extraña de comodidades vendibles. De esta manera, la NATURALEZA DE LA NOTICIA, se ha transmutado en un producto muy desigual y amorfo, que representa en gran medida el supuesto "interés", "los lectores", los "radioescuchas" y los "televidentes" (sin precisar nunca quiénes son). La noticia ha dejado de ser información y opinión sobre sucesos importantes para la vida de la comunidad y ha pasado a ser "cualquier cosa de la que hablará la gente", cualquier cosa que sucede, lo que la inspiró, las consecuencias de ello, que despierte la curiosidad (cualquier curiosidad) de la OPINION PUBLICA, y que, por lo tanto, atraiga las audiencias.

El establecimiento de ese patrón nos parece sumamente dudoso, y más todavía ese supuesto "interés" de "la opinión pública".

Ya es de todos sabido lo que en realidad representa esa llamada "opinión pública", que no es una opinión verdaderamente POPULAR en la mayoría de los casos. Cuando los medios informativos se toman como conformadores de la OPINION PUBLICA, quiere decir que están vertiendo PUBLICAMENTE una serie de opiniones y criterios, y una serie de hechos supuestamente noticiosos, que PUEDEN MODIFICAR Y DE HECHO MODIFICAN los consensos parciales de diversos grupos de población que atienden esos medios.

Estas opiniones y criterios siempre son los de una minoría, no importando el tipo de órgano ni el tipo de periodismo que se haga.

En este sentido el proceso que se efectúa es muy serio y de graves consecuencias para la comunidad: porque la opinión de unas pocas personas se convierte en material público para muchas, capaz de modificar estos consensos parciales, que provee FORMAS INTERPRETATIVAS para entender lo que pasa dentro y fuera de la comunidad.

Si estas pocas personas que sistemáticamente hacen públicas sus opiniones tienen la altura moral y la representatividad real de los intereses comunitarios, no hay mayor problema. Pero ¿y si no?

Entonces, como sucede en la mayoría de los casos, la verdadera OPINION PUBLICA no es más que opiniones particulares y PARCIALES, que llegan a la mayoría sin margen real de evaluación crítica ni respuesta. El resultado es que la CONFORMACION de opiniones populares se va gestando de acuerdo a la manipulación intencionada de los "opinadores", fabricando una visión de la realidad que responde a sus intereses sectarios, y muchas veces se destruyen, en el proceso, las características culturales propias de cada grupo étnico.

No existiendo además una amplia posibilidad de respuesta, estas pocas personas concentran un poder enorme de MENTALIZACIÓN popular.

La posibilidad para estos sectores, de contar con un programa que les "sonaba" distinto, y que "hablaba" distinto, contribuyó enormemente a un incremento rápido de audiencia. Pero se sumó a esto la inclusión en nuestro espacio radial de la lectura de cartas enviadas al programa. Pero esto, a su vez, supuso un problema muy grave.

Dicho problema se reduce a lo siguiente: nun-

ca existe la posibilidad de verificar la autenticidad de una carta recibida en un programa radiofónico, sobre todo si se trata de temas álgidos y controversiales. Y la mayoría de cartas recibidas eran quejas y denuncias sobre violaciones al código laboral que mencionaban nombres de personas y lugares. Cualquier sujeto malintencionado podía falsificar una información y comprometer al programa, y con ello, la credibilidad de la Universidad. Sin embargo, más problemas dieron algunos comunicados, manifiestos, etc., que fueron leídos al público, provenientes de organizaciones populares.

### 2.3 Algunos problemas en el desempeño.

Fuera de las coordenadas limitantes y de los riesgos ya apuntados, surgieron evidentemente otros varios en cuanto a organización y funcionamiento internos, en cuanto a la preparación y trabajo del personal, en cuanto a técnicas de radiodifusión, en cuanto al propio equipo de la Emisora, etc. Solamente expondremos tres aspectos que nos parecen pertinentes en este contexto.

#### 2.3.1. Contenido/forma.

Por un lado se necesitó el concurso de varios voluntarios entre los estudiantes (en la segunda etapa fueron remunerados), para la preparación de los textos. Ya que los temas ordinarios se referían al amplio espectro de lo económico-político (en su sentido más laxo), los redactores tuvieron necesidad de acudir constantemente al elenco de catedráticos, especialistas en diversas disciplinas, para consultar sobre dudas específicas y obtener criterios profesionales sobre muchas cosas. Los catedráticos casi nunca apoyaron ni estuvieron disponibles. Esto obligó a trabajar varios de los comentarios según criterios compartidos no especializados y con la consulta de bibliografía ocasional.

Esto, además de posiciones encendidas y beligerantes, dieron pie a que se produjeran noticias con inexactitudes y/o exageraciones que provocaron serios conflictos.

Esto obliga también a enfocar una labor periodística de análisis de maneras cualitativamente distintas. El periodista omnisciente, que domina cualquier disciplina con una buena biblioteca de referencia se vuelve cada vez más raro y peligroso. Hay que pensar en un enfoque inter-disciplinar con un grado mayor de especialización, en donde pueda contar con un equipo de expertos en diversas áreas, que trabaje coordinando con hábiles redactores, los cuales puedan poner en el lenguaje adecuado las opiniones de los entendidos.

Conseguir un profesional apto en su campo, con vastos conocimientos de la situación nacional y mundial como para que pueda integrar sus conocimientos en un contexto y que además sea un buen periodista, es sumamente difícil. Mucho más lo es pensar en un EQUIPO de analistas con todas esas características.

El recinto Universitario se presta particularmente para esta posibilidad ya que por necesidades docentes cuenta con amplios recursos humanos. Pero el esfuerzo es duro y complejo tanto para los catedráticos, como para los periodistas, al tratar de integrar un equipo productivo y bien organizado.

### 2.3.2. Programa vs. Institución a la que representa.

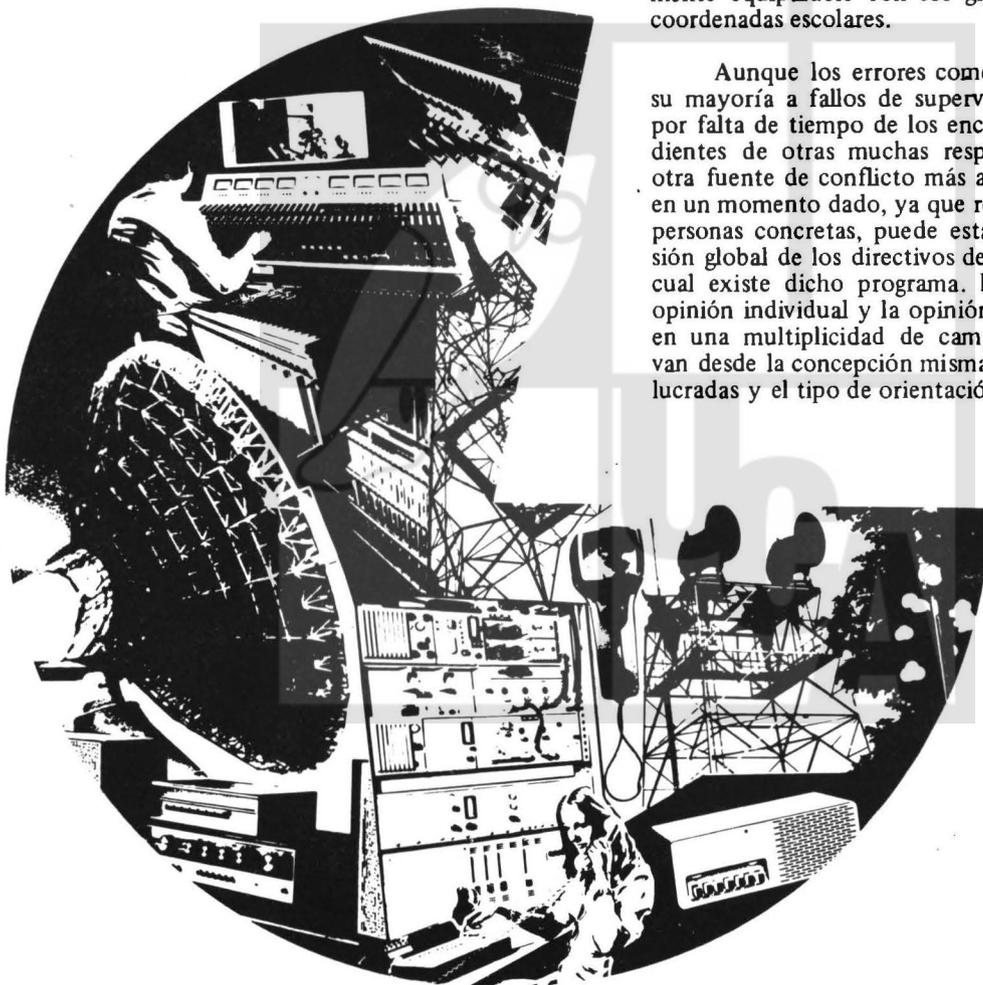
El radioperiódico fue concebido desde el principio como una especie de "cátedra" especial. Por ser cátedra, debía incorporar todas las característi-

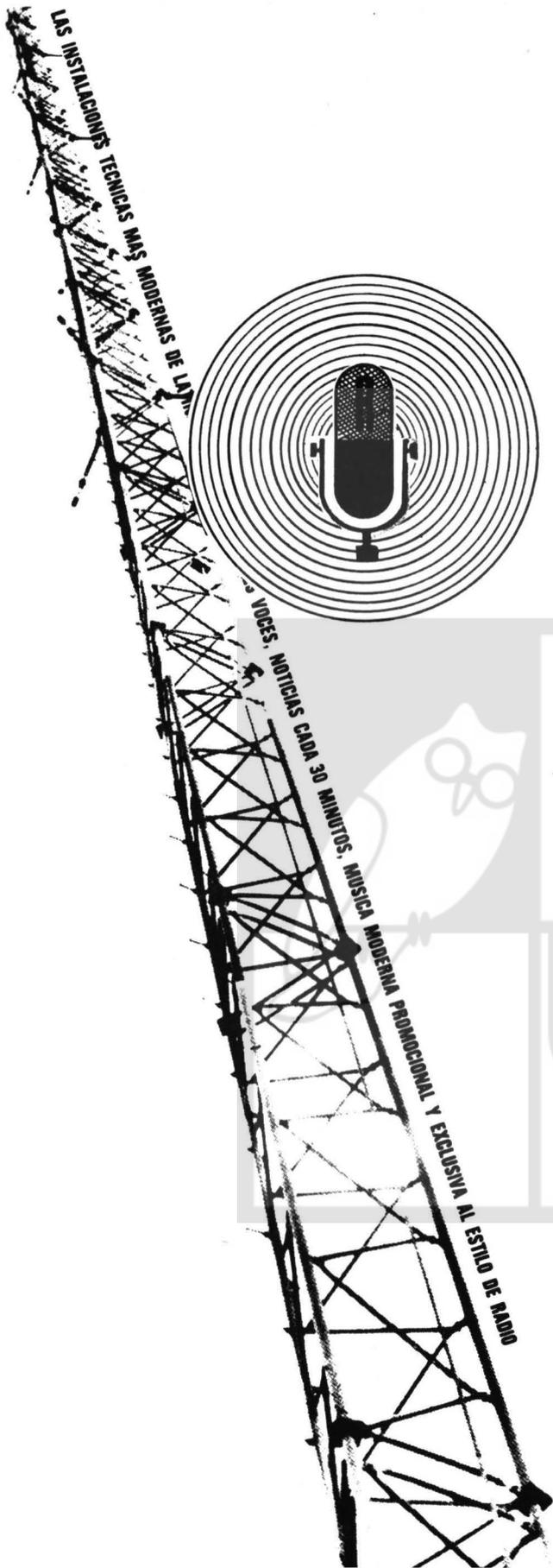
cas propias del quehacer académico y la libertad de pensamiento. Pero por representar a la Institución debía también apersonarse y divulgar los principios directivos de la U.C.A.

Pero además sus contenidos no representan una materia ni una disciplina, ni siquiera una secuencia fija, sino abarcan, de forma integrada pero dependiente de los eventos noticiosos, todas aquellas materias necesarias para una adecuada comprensión de todos los problemas importantes, tanto nacionales como internacionales.

También su forma, lo cual es obvio en este contexto. Y, por supuesto, sus destinatarios, los cuales aunque intencionalmente identificados por las emisoras, el medio mismo permite involucrar desde campesinos analfabetos hasta altos funcionarios gubernamentales (como pudimos darnos cuenta, a la hora de los reclamos). La audiencia-meta representa un número elevadísimo de personas difícilmente equiparable con los grupos enmarcados en coordenadas escolares.

Aunque los errores cometidos se debieron en su mayoría a fallos de supervisión (principalmente por falta de tiempo de los encargados, siempre pendientes de otras muchas responsabilidades), surge otra fuente de conflicto más a fondo: el programa, en un momento dado, ya que responde a la visión de personas concretas, puede estar en contra de la visión global de los directivos de la Institución bajo la cual existe dicho programa. Esta tensión entre la opinión individual y la opinión "oficial" se resuelve en una multiplicidad de campos conflictivos, que van desde la concepción misma de las variables involucradas y el tipo de orientación que se le quiera dar





al radio-periódico, hasta diferencias sobre puntos concretos.

De todas maneras, cualquier esfuerzo de este tipo necesita de un paraguas Institucional para subsistir (por recursos varios y por protección colegiada). Pero para evitar que, en un proceso de desarrollo ideológico, el intento sectorial se aparte de la dirección del todo, se salga de la sombra del “paraguas” y lo contradiga, se necesita garantizar dos cosas: por un lado, el responsable del programa tiene que estar plenamente identificado con los objetivos y criterios de la Institución sin que ésto suponga un freno a su juicio crítico y creador. Por otro lado, tiene que garantizarse a toda costa que los materiales elaborados —en contenido y forma— sean verdaderamente universitarios; ésto es, científicamente defendibles, y éticamente coherentes. Lo cual no es nada fácil.

### 2.3.3. Cómo saber si funciona.

Nos referimos específicamente a la medición de audiencias y quizás a las encuestas de opinión.

Aunque contamos con el trabajo de estudiantes universitarios inscritos en varios cursos sobre comunicación masiva, las mediciones efectuadas fueron pocas, muy generales y de dudosa confiabilidad. Esto se debió a muchas circunstancias internas y externas.

Además de la falta de tiempo, los estudiantes disponibles (y dispuestos), son de primeros años y no tienen los conocimientos estadísticos ni mucho menos la práctica como para lograr algo sólido. También las técnicas desarrolladas más recientemente por publicistas y mercadólogos para dichas mediciones, son complejas en su planeamiento y ejecución, y han sido diseñadas para públicos norteamericanos.

Pero hay otro cúmulo de dificultades externas que constituyen uno de los más grandes obstáculos para las ciencias sociales en Centroamérica: la ausencia de estadísticas buenas y periódicas.

En concreto, en El Salvador no existe todavía una estratificación social confiable que permita, en el caso concreto de la medición de audiencias, un muestreo adecuado. Además, muchas de las estadísticas disponibles actualmente se basan en proyecciones sobre censos anteriores de dudosa validez.

Otro problema serio en el control de penetración e impactos de los mensajes radiofónicos y

televisivos, se encuentra en la falta enorme de recursos humanos. Los esfuerzos de preparación y entrenamiento formales en este campo, no existían hasta hace poco en la región. Si a ésto sumamos el expediente millonario que requiere el montaje y operación de una escuela de este tipo (para radio y TV.), el problema se complica. Este podría ser un campo muy fecundo de cooperación entre los centros universitarios que pueden ofrecer expertos en ciencias sociales y algunos profesionales formados específicamente en Ciencias de la Comunicación, y las radio y teledifusoras, que pueden ofrecer sus instalaciones y experiencia para entrenamiento práctico. Esta cooperación evidentemente no se limitaría a la formación de estudiantes en Radio y Televisión, bien fuera para cursillos cortos de entrenamiento técnico, bien para programas más largos y completos. Podría significar mutuos beneficios en muchos otros aspectos. Dicho esfuerzo de acercamiento tendría que salvar, sin embargo, los diferentes ideológicos, si es que eso es posible en las circunstancias actuales.

### 3. SIN CONCLUSION.

Estas son algunas pocas ideas emanadas de la reflexión sobre la experiencia del editorial y la noticia comentada por Radio. Hay muchos más aspectos que pueden tocarse.

Sin embargo, queremos terminar mencionando una inquietud central que se ha mostrado a todo lo largo de la experiencia, significando obstáculos en el desempeño y más todavía en los esfuerzos de sondeo: el "clima" de represión.

Y hablamos con toda intención de "clima", ya que a nivel psico-social se siente una densa atmósfera de temor que evidentemente se manifiesta en las personas en su reticencia a expresar su opinión. A pesar de la vasta propaganda gubernamental, a pesar de sus reiteradas garantías de que la situación está

tranquila, a pesar de que oficialmente se niega la existencia real de actos represivos y se desmienten con énfasis las acusaciones de oposición, inclusive a pesar de que la mayoría de entrevistados no han experimentado personalmente ninguna instancia represiva directamente imputable a las fuerzas de seguridad, existe un temor acendrado. La gente recibe a los entrevistadores y encuestadores con desconfianza, y casi todos se niegan a dar información. Y, por supuesto, nadie quiere dejar su voz en una cinta magnetofónica.

Los únicos que siempre han colaborado son los campesinos más desposeídos: en la situación angustiosa en que se encuentran, no tienen nada que perder.

Pero la gente teme. Teme cualquier cosa en cualquier momento.

Y además, este clima de represión está acompañado directamente por un creciente antagonismo entre el sector privado y las universidades. Se siente un distanciamiento mutuo que se acentúa cada vez más y que se manifiesta en dificultades selectivas para con la Institución Universitaria, a la hora de querer ésta bienes y servicios de la Empresa privada.

Insistimos en ello como inquietud final, porque no será posible cristalizar una cooperación real entre los esfuerzos universitarios en materia de Medios de Comunicación Colectiva y las empresas comerciales que se dedican a ellos. No se trata meramente de un acercamiento científico, técnico ni organizativo. Se trata de actitudes concretas inspiradas por ideologías divergentes. Mientras no haya acuerdo entre ambos grupos sobre los objetivos a lograr, y por lo tanto, sobre el tipo de sociedad a la que se aspira, todo otro acuerdo será imposible.

De hecho, nuestros radio-comentarios no son aceptados actualmente en ninguna emisora comercial, aun pagando espacio radiofónico.